

CARTA A LOS ASPIRANTES

Clara Codd

ÍNDICE

Prólogo, *página 3.*

Capítulo 1 - Nuestro Trabajo, *página 4.*

Capítulo 2 - El Ocultismo, *página 6.*

Capítulo 3 - Ser Exactos en las Pequeñas Cosas, *página 7.*

Capítulo 4 - La Meditación, *página 9.*

Capítulo 5 - “Eso... Que mis Ojos Pueden Ver de Él”, *página 12.*

Capítulo 6 - El Tiempo, *página 15.*

Capítulo 7 - El Comienzo del Sendero, *página 17.*

Capítulo 8 - El Sacrificio, *página 19.*

Capítulo 9 - Ser un Canal, *página 22.*

Capítulo 10 - La Naturaleza de la Caridad, *página 24.*

Capítulo 11 - Deberes, Ansiedad y Remordimiento, *página 26.*

Capítulo 12 - La Autosatisfacción, *página 28.*

Capítulo 13 - La Crítica, *página 30.*

Capítulo 14 – El Problema de las Vacilaciones y la Reacción,
página 32.

Capítulo 15 - La Pureza, *página 34.*

Capítulo 16 - El Fracaso, *página 36.*

Capítulo 17 - La Fe y la Autoentrega, *página 38.*

PRÓLOGO

Nada hay en el mundo entero que interese más que el desarrollar en cada uno de nosotros una actitud espiritual hacia la vida. La Dra. Annie Besant definió la espiritualidad como “la intuitiva percepción de la Unidad”. Es la percepción de la seguridad en la total entrega a la vida, que es el Reflejo de Dios sobre la tierra. Es la aceptación gozosa de todos los cambios en los eventos incesantes de esta vida, que es Dios en acción. Porque siempre y en todo tiempo la Vida significa solo nuestro eterno bien. Por debajo se hallan los poderes Eternos. Y la espiritualidad nace de las pequeñas cosas, que se hacen “en su nombre y por amor a la humanidad”. Estos breves capítulos han sido extraídos y compilados de cartas escritas a corresponsales de todo el mundo, que constituyeron un grupo numeroso. Fueron cartas que abarcan diversos tópicos, enviadas a intervalos regulares a algunos de nuestros miembros, que deseaban realizar la llamada vida espiritual y, en algún caso, dedicar su existencia a los Maestros y a su Labor. Pensamos que lo que había sido escrito para unos pocos, bien podía resultar de utilidad a otros que se interesarán en su lectura. De ahí este libro.

C. M. C.

CAPÍTULO 1

NUESTRO TRABAJO

Nuestro propósito en la vida ha de ser el de trabajar con sabiduría para nuestros Maestros y hacer constantemente todo lo que podamos para aproximarnos a Sus Pies Benditos.

¿En que consiste tal trabajo? Reflexionemos un poco. En los primeros pasos del aspirante, sea el que fuera su futuro, el Maestro no nos exige otra cosa que el vivir la vida corriente, tan bellamente y tan dedicada al espíritu cuanto sea posible. El discipulado, por lo menos en sus etapas primeras, no depende de circunstancias exteriores o de privilegios especiales. Es única y simplemente una actitud del alma, una orientación del espíritu. Yo deseo que cada uno de ustedes llegue a adquirir poco a poco “el espíritu del Discipulado”. Es este un espíritu de total dedicación, de ubicarnos nosotros mismos, como dijo el obispo Leadbeater, fuera del centro de nuestro propio círculo colocando ahí al Maestro y a Dios. Una vez que hemos entregado nuestros corazones y nuestras vidas a Él, le damos el derecho kármico de reordenarla. Él lo hará, no en el sentido de abolir el karma, sino en tal forma que nos ubique mas adecuadamente para el trabajo que hemos de realizar para Él. Estar alertas, no a la espera de señales especiales ni soñando, sino para las circunstancias cotidianas. Ellas nos han de indicar gradualmente a cada uno de nosotros la voluntad del Maestro. Y Su trabajo es el del vivir total, porque Él es el maestro de la gran ciencia de la Vida y del Arte del Vivir, que es el verdadero ocultismo. Poned a El tras de vuestro empleador, vuestro cónyuge, vuestros hijos; por grande que sea vuestro afecto hacia ellos, comprended que El los ama mas aún y que solo sois Su humilde aspirante para dar a los demás algo de Su amor y de Su fuerza. Para aquellos que amamos y para aquellos que encontramos en los negocios o en los placeres.

Así El espera de nosotros que seamos un ejemplo de la belleza del vivir, ser padres y madres cariñosos, brillantes hombres de negocios y así por el estilo, porque nosotros podemos estar en El, no algún día sino ahora mismo, en este minuto, siempre que lo queramos en nuestro corazón. No puede El, y ciertamente no nos ha de rechazar si le ofrecemos nuestra vida, con total desinterés. Hemos simplemente de ofrecernos, sin tener siquiera la mitad de un pensamiento, centrado en nuestro adelanto, o por el beneficio que podamos obtener. No especular jamás sobre cuando vamos a “llegar”, o si alguien ya lo ha logrado. Ello esta en cierto modo en nuestra naturaleza, pero significa un espíritu de mezquindad para con las cosas del cielo. No solo lo mejor hemos de darlo a nuestro bello y adorable Maestro, sino todo lo de nuestra vida, sea ello lo que fuere, y nunca, nunca permitarnos pensar en la manera en que nuestra pequeña y tonta personalidad puede beneficiarse con ello. Ayudemos al trabajo teosófico todo lo que podamos, porque El lo estableció con el propósito de confortar e iluminar este ciego y triste mundo en que vivimos. También ubicado recordar que tan importantes como benditos a Sus ojos son los pequeños deberes diarios, así como la benevolencia amorosa y los sacrificios cotidianos.

Ese es nuestro campo de entrenamiento. Como el mismo maestro K. H. dijo al Sr. Sinnet: "¿Que mejor causa de gratificación, que mejor disciplina que el cumplimiento diario y continuo del deber? Créanme, mi discípulo, el hombre o la mujer que es debemos por el karma en medio de pequeños, comunes deberes y sacrificios y actos de misericordia, ha de emerger, a través de su plena cumplimiento, a la mas amplia capacidad de Deber, Sacrificio y Caridad hacia la humanidad toda, - que conduce mejor hacia la iluminación por la que Ud. se esfuerza, que la diaria conquista del ser - ; la perseverancia a pesar de la falta de visibles progresos psíquicos; la paciencia hacia la mala fortuna con aquella fortaleza serena que la convierte en ventaja espiritual, puesto que el bien y el mal no pueden ser medidos por los eventos de los planos físicos inferiores". Cuando vamos creciendo en el espíritu de dedicación, también crecemos en dignidad, una dignidad realmente bella, no la del orgullo, sino la que siempre acompaña la progresiva simplificación de nuestra mente y la pureza de nuestro corazón. Todos sin embargo tenemos nuestras flaquezas y tonterías. Olvidamos las de los otros. Ellos progresaran a su vez. Así nunca critiquemos, solo amor y confianza para los demás. Alcanzaremos cada cosa a su tiempo y Dios nos ha dado tiempo y energía para triunfar.

CAPÍTULO 2

EL OCULTISMO

“Ocultismo” dijo H. P. B. “no es magia, aunque la magia es uno de sus medios. Ocultismo no es la adquisición de poderes psíquicos o intelectuales, aunque ambos son sus sirvientes. Ni es el ocultismo la búsqueda de la felicidad tal como el mundo la entiende, pues su primera etapa es sacrificio; la segunda renunciación. Ocultismo es la Ciencia de la Vida, el Arte del Vivir”.

Así a menudo la adquisición de poderes, psíquicos o intelectuales, produce ese enemigo mortal del crecer espiritual en el hombre: el egoísmo. Como el Maestro K. H. dice: “A menudo su poseedor es engañado por falsos espíritus de la naturaleza, o se torna vanidoso y cree que no puede caer en el error.” No queremos vituperar los poderes psíquicos. Son ellos muy útiles para la ayuda y comprensión de nuestro prójimo, si van acompañados de un espíritu de amor y de humildad. ¿Observáis lo que dice H. P. B.? Dice que el paso primero en el ocultismo es el sacrificio y el segundo, la renunciación. Sacrificio significa vivir para los demás, no para nosotros. Es la facultad de discriminación el primero de los grandes Requisitos para el Sendero, que nos permite ver el recto motivo, sin lo cual correríamos los riesgos más temibles. Y la renunciación, el segundo paso, es el segundo Requisito capital. Ausencia de deseos o Imparcialidad, que no significa necesariamente desprendernos de todo y no poseer nada. Pero hemos de aprender y practicar el hábito de encarar todas las cosas con naturalidad, liberados de apetencias. Cuando tengamos la alegría y el poder, comprendamos que no somos más que los agentes de la Voluntad Divina, y tomemos esa alegría y ese poder para el beneficio de nuestro prójimo. Cuando nos llegue el dolor y el daño, aun permanezcamos gozosos. Podemos hacer como los santos; ofrecerlo a la Vida en beneficio de otros infortunados. Nada nos enseña tanto como el dolor y las pérdidas en el vivir. Recordando a H. P. B. otra vez: “La Armonía es la Ley de la Vida, la discordancia su sombra; de ella surge el sufrimiento, el maestro, el que despierta la conciencia. A través de la alegría y el dolor, la pena y el placer, llega el alma al conocimiento de sí misma; comienza entonces la tarea de aprender las Leyes de la Vida que desvanecen las discordancias y restauran la armonía”. Si un día hemos de unirnos a El, ha de ser como adultos y no como niños. Debemos estar deseosos de participar de cada acontecimiento de la vida y aprender de ellos. He de concluir con palabras de H. P. B. “Los ojos de la Sabiduría se asemejan a las profundidades del océano; no existe en ellos ni la alegría, ni el dolor. Por eso el alma del ocultista ha de ser mas fuerte que la alegría y mas fuerte que el dolor”. No debemos “abrazarnos” a las cosas. Podemos conscientemente dejarlas ir, con nuestra bendición.

CAPÍTULO 3

SER EXACTOS EN LAS PEQUEÑAS COSAS

Una profunda verdad oculta es, que no importa demasiado “que hacemos”, sino “como” lo hacemos. Así a veces los aspirantes creen que no pueden ocuparse de las cosas ocultas, porque se hallan atados a los negocios o al hogar. Recordemos las palabras del Maestro K. H. a Krishnaji: “La sola cosa que debe poner ante Ud. es hacer el trabajo del Maestro. Sea lo que fuere lo que deba realizar en su camino, no debe sin embargo olvidar esa verdad. Aunque nada saliente hubiere en vuestra vida, porque todo trabajo útil, desinteresado, es trabajo del Maestro y ha de hacerse por su amor”. H. P. Blavatsky escribe con frecuencia pensamientos muy útiles sobre este punto. “¿Que ocurre con el soldado que no es libre?”. (Se refería ella al dilema de un miembro que era soldado). Por supuesto, ningún soldado puede ser libre de moverse como él quiera, en lo referente a su cuerpo físico. ¿Pero que tiene la enseñanza esotérica que hacer con el hombre exterior? Un soldado puede estar encerrado en su garita de centinela, como una lapa se halla fijada al casco de una nave, y sin embargo el ego de ese soldado ser libre para ir adonde él quiera y pensar acerca de lo que mas desee. Ningún hombre es requerido para cargar un fardo mas pesado de lo que pueda aguantar, ni tampoco para hacer más de lo que para él es posible realizar. Un hombre de recursos, independiente y libre de todo deber podría, semejante a un misionero, tener que dedicarse a la enseñanza de la teosofía. Otro hombre en cambio, vinculado a un lugar por su deber, no tiene el derecho de desertar con la finalidad de cumplir con otro deber, no obstante ser más importante; porque el primer deber en ocultismo es seguramente el cumplir nuestro deber con cada deber”. H. P. B. también escribió: “el chelado no tiene nada que ver con lo que signifique subsistencia o cosa parecida, puesto que un hombre puede aislar su mente de su cuerpo, totalmente, así como de su contorno. El chelado es “un estado de mente” mas que una vida regida por las reglas penosas y de abstinencias en el plano físico, especialmente en el primario período probatorio”. Así pues, no importa lo que hacemos, sino como lo hacemos. Citare de nuevo al Maestro K. H.: “Han de poner Uds. toda la atención a cada tarea, para hacerla como si se tratara verdaderamente de algo de importancia suprema. Un gran Maestro escribió una vez: (Cualquier cosa que hagáis, hacedla de corazón como para el Señor y no para los hombres). Los más conocedores comprenderán mejor lo que esa frase significa. Pienso que el Maestro quiere significar tal vez lo siguiente: Que cuando ponemos toda nuestra alma en algo digno que estamos realizando, llamamos la atención de nuestro propio ego divino. Dijo H. P. B.: “Uno de los requisitos que deben llenar los estudiantes es la practica del esmero y la constante concentración de la mente sobre cada deber y cada acto que la vida les presenta, y hacer de ello un habito, para no emplear sus esfuerzos solo en la consideración de esas enseñanzas”. Nunca los aspirantes a ocultistas han de actuar de manera negligente, descuidada. La Dra. Besant aconseja a todos los aspirantes ofrecer la totalidad de su quehacer cotidiano al Maestro y dice que nada hay demasiado pequeño que no pueda ser así

ofrendado. Recuerdo una bella disertación que nos brindó una vez en Adyar. Habló de un tema muy vinculado a nuestros sentimientos, el de planear nuestro actuar cada vez mas cerca de los Pies del Maestro. Y dijo que no debemos mirar hacia las cosas grandes, para tratar de alcanzar tales objetivos, sino que debemos ser exactos en las cosas pequeñas, porque quien es capaz de dedicarse a ellas con esmero, lo será para con la gran oportunidad cuando ella se presente. ¿Y cuales son las aparentes pequeñas cosas de la Vida? ¡Ser benévolo, paciente, compasivo, digno de confianza!. Nos decía que cada vez que nos mostráramos incomprensivos o impacientes, o pronunciáramos una palabra dura acerca de alguien, debíamos recordar que nos alejábamos un paso de los Pies del Maestro. Es una verdad que, como en un golpe de ola, un hombre es a veces llevado a los pies de su Maestro por algún gran acto de sacrificio. La Dra. Besant alcanzo aquel punto cuando, a pesar de la agonía de ser apartada a viva fuerza de sus hijos, sostuvo resueltamente las doctrinas que para ella eran entonces la verdad. Y el obispo Leadbeater realmente halló su camino cuando, ante una noticia del momento, dejó su casa y su carrera y todo lo seguro, y partió a lo desconocido con todo su corazón. Pero hemos de recordar que la aptitud de hacer esas grandes cosas es la kármica recompensa por haberse entregado largamente y con perfección a las cosas pequeñas. Hallar nuestro Maestro significa que hemos de hacer nuestro este precepto. Dijo él en Sus propias palabras “Venid de tu mundo al Nuestro”. No podemos descender al Maestro a nuestro plano. Debemos elevarnos hasta el suyo. Y ello se realiza por la verdad, por la pureza, por el desinterés, por los pensamientos bellos y por las acciones dignas. Estamos trayendo a la escena nuestra propia divinidad. Para hacer eso debemos prepararnos para meditar correctamente, porque las distracciones personales y los deseos de nuestro ser ordinario interfieren nuestros elevados propósitos. El príncipe Arjuna pregunto a su Señor, Shri Krishna, como debería meditar. Parecíale a Arjuna que el control de su mente era algo tan difícil de llevar a cabo como el refrenar los vientos. El Señor le replicó que era algo en verdad difícil, pero que podría alcanzarse “por la constante práctica y por el control de las pasiones”. Desapego es liberarse de nuestras personales predilecciones. Debemos aprender a pensar y a actuar desde un elevado punto de vista. “No yo, sino Cristo en mí”, dijo San Pablo. No este pequeño “yo” sin importancia de aquí abajo, sino aquel “Yo” eterno, que es parte de Dios. El Maestro nos muestra de que es capaz ese “Yo” divino. Tal vez es más fácil pensar solo en Él, Maestro del Amor y de la Vida. Porque cuando comenzamos a pensar en Él, una replica de belleza semejante comienza a moverse en nuestro corazón. Toma refugio en Él, Vive la Vida para Él, trabaja para Él, lo que significa trabajar para la humanidad toda. Así comenzaremos a reflejar aquella inmortal hermosura que nos convertirá en una bendición para toda vida que aliente en torno nuestro.

CAPÍTULO 4

LA MEDITACIÓN

Algunos de ustedes practican el arte de la meditación y otros no lo han ensayado nunca. No se trata de ser demasiado formal y concreto para definir el proceso, ni de seguir meramente una rutina o un determinado plan mental. Ellos son de utilidad, pero al emplearlos no debe olvidarse la meta por concentrarse en los medios. El fin de la meditación - el aquietado pensar, la elevación del ánimo hacia el cielo, llámeselo como se quiera - es el producir una constante actitud del corazón, que subconscientemente se dirija en todo momento hacia Dios y hacia la humanidad. Hace mucho tiempo el Maestro M. bosquejo para nosotros lo que Él llamó los “Escalones de Oro”, que conducen al Templo de la Iniciación. Cada peldaño es claro y maravilloso, pero el último es el más sorprendente de todos. Es “una constante mirada al ideal de perfección y progreso humanos, que la ciencia secreta describe”. Esa es la eterna, subconsciente actitud de corazón a la que debemos aspirar. Aprendamos a hacer que ella coloree nuestra visión de la vida y nos libere. ¿Alguien nos hiere o nos fastidia? No somos pequeñuelos para que nos molestemos por ello. Perdonémosle y tratemos de entenderlo. ¿Alguien trata de poner obstáculos en nuestra labor? No nos alteremos. Lo verdadero siempre está más arriba. Otro de los “escalones” del Maestro era: “Una valerosa fortaleza para la injusticia personal”. ¡Cuándo alguno de ustedes realmente alcance el Gran Sendero ha de estar segura que tendrá que sufrir muchas e inmerecidas injusticias!. La meditación es el alimento de nuestras almas y una indispensable necesidad para el crecimiento espiritual y el progreso. Resulta bastante fácil el comprender intelectualmente porque. Durante muchas vidas en el “sendero de ida” hemos estado aprendiendo a dar realidad y valor a las cosas que nos rodean. Ahora, en el “sendero de retorno” podemos volver nuestros poderes de observación y de atención hacia las cosas internas y aprender a darles realidad y valor también. No estamos por cierto haciendo real algo que es imaginario o, como podría pensarse, “irreal”. Estamos haciendo real para nosotros mismos algo que siempre está allí, algo que eternamente es. La Antigua Sabiduría nos enseña que es el hombre un ser que comprende tres envolturas. Tiene un cuerpo con el cual ha de alcanzar experiencia. Un “alma” sutil, cuyos grandes poderes son el sentir y el pensar por medio de los cuales esas experiencias son sentidas, pensadas y trasmutadas a su turno en conceptos mentales y afectivos, que guían e inspiran su vida. Pero más profundamente oculta que cualquiera de ellas es aquella eterna cualidad que participa de la Vida que penetra el Universo, que no puede nunca desaparecer o morir, de la que la mayoría de nosotros no tenemos conciencia, y que participa del poder, la sabiduría y el amor de Dios. Aquí reside la fuente verdadera de toda real sabiduría, de todo verdadero poder. ¿Como llegaremos a alcanzar esa oculta fuente en nosotros?. Lo primero que hemos de entender solo por la fe es que la realidad se encuentra allí y es un hecho de la existencia. La fe no significa por cierto la aptitud para sentir algo fuera de la razón. H. P. B, la llama “el conocimiento inaprendido del alma”, Eternidad y Realidad ahí están, sea que lo

comprendamos o no. Pero es cuando orientamos nuestra atención en ese sentido que lentamente comenzamos a entenderlo. ¿Como se logra esto? Al principio de la misma manera en que observamos y estudiamos los objetos del mundo exterior. Cuando enfocamos nuestra atención hacia él, ese mundo interior se nos aparece como algo vago y difícil de aprehender. Pero a medida que transcurre el tiempo, comienza a asumir una más clara y rica apariencia. Mirad en torno vuestro. Vuestros ojos contemplan la belleza del mundo, pleno de bellos colores y de formas, cada uno de ellos posee un eterno sentido y valor. Cerrad ahora vuestros ojos y mirad adentro. ¿Que es lo que vuestros ojos mentales ven? Otro mundo, lleno de pensamientos, aspiraciones, recuerdos, ideales y esperanzas, todo lo cual cuando lo conocemos se torna aun mas bello y pleno de sentido. Hemos de llegar a familiarizarnos con nuestro yo superior, con lo mejor de nosotros mismos. Y en el plano de este “Yo superior” en nosotros nos tornamos uno con el Maestro y a la vez con la Vida Divina. Alcanzar esto es acercarnos al Maestro y a Dios. No se trata de que descienda el Maestro a nuestro plano sino de elevarnos a Él. Dicen las escrituras que nuestro Señor se apartó, se retiró a una montaña para orar. No creemos que El haya subido realmente a una montaña física con ese propósito. Es un símbolo que expresa como Él surge en los mundos interiores hacia más y más elevados planos de conciencia. Siempre que nos decidimos a pensar profunda y constantemente sobre cosas elevadas, nos imponemos una vibración acorde y acelerada sobre los internos vehículos de la conciencia. En el presente el hombre esta más o menos absorbido por su propio nivel de vida, aunque es solo de los altos planos que adviene todo el verdadero amor y el poder. Tomémonos tiempo, no hace falta mucho, para volver nuestros pensamientos y emociones hacia todo lo bello, desinteresado y verdadero. Entramos en un mundo al principio opaco e incierto, pero día tras día tal opacidad se va aclarando y llega a aparecer un mundo de maravilla, de ensueño, de belleza inefable. Como **LA VOZ DEL SILENCIO** afirma: “La luz del Maestro, la luz áurea e inextinguible del Espíritu, lanza desde el principio mismo sus refulgentes rayos sobre el discípulo. Sus rayos atraviesan las densas y oscuras nubes de la materia. Entonces comenzara su influencia sobre nuestra vida cotidiana, confiriéndole dignidad, belleza y sentido a cada acción aislada a cada suceso. Debemos usar el poder creador de la imaginación. No importa las formas que sean creadas, porque no son sino peldaños para mas grandes y simplificadas realizaciones. Un sabio musulmán dijo: “Nosotros hacemos las formas, la Realidad las llena”. Así las ideas, los conceptos mentales y las formas que creamos son en realidad pequeñas ventanas, a través de las cuales atisbamos en lo Eterno y a través de las cuales lo Eterno nos ve. Pero recordemos que son ventanas por las que nos proyectamos al Infinito. Meditad sobre la belleza y la verdad de un versículo, de un poeta, de un sabio. Pintad para vosotros el ideal que anheláis alcanzar. El consejo de la Dra. Besant a los estudiantes indos era: “Cread para vosotros un alto ideal, el ideal de lo que vosotros deseáis ser. Pensad en él, soñad con él, haced por vivirlo. Un día os asombrareis de haber llegado a ser aquello tan hermoso que apenas se insinuaba en las nubes del futuro”. Debemos realmente descubrir por nosotros mismos, todos los valores espirituales y acrecer lentamente nuestra realización. Hallareis tanto como queráis. La vida espiritual es la más bella, serena, natural y dichosa cosa del mundo. Y cuando el tiempo es llegado surge, en nosotros una voluntad espiritual indesviable, que es semejante a una subconsciente dirección. El meditar significa en realidad el mantenimiento de esa dirección. Puede ella existir en el alma de un hombre sin que él tenga conciencia en absoluto. Los filósofos del

Catolicismo le dan el nombre de “meditación árida”. La contemplación “sensible” lleva a la bienaventuranza y a la dicha personal, pero esto no significa que el otro estado no sea de una felicidad acaso mayor. El Espíritu planea por encima de toda respuesta sensible, tan bella como pueda ella ser. Santa Teresa nos habla de un amor ardiente, el que ella no “sintió”. La fe, la voluntad, la dirección espiritual, llámeselo como se quiera, existe en el “Yo superior”, a veces a pesar o en contra del yo ordinario. H. P. B. lo llama “el anhelo inexpresable del alma por el infinito”. Y ese anhelo hacia lo alto, se acrecienta noche y día, en la alegría y el dolor, y conduce finalmente al alma a su unión con la Fuente de la que proviene. “Oh Tu que eres la fuente del Universo; de Quien todo proviene, a Quien todo retorna: Rostro del Sol verdadero que está oculto bajo dorado velo, haz que podamos conocer la verdad y realizar cumplidamente nuestro deber, en nuestro viaje hacia Tus Pies Benditos.

CAPÍTULO 5

“ESO... QUE MIS OJOS PUEDEN VER DE EL”

Tres principales formas de meditación se corresponden con el conocido Tres de la Trinidad Divina. La Vida Divina, el Maestro, el Yo Superior interno son todo uno. Esos tres aspectos equivalen al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo del Cristianismo. Acaso el aspecto “Padre”, la Vida Divina universal, es el mas difícil de imaginar. Hemos de pensar en él con la ayuda de algún gran símbolo; Vida, “En Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser”; Luz, “la luz que alumbr a cada hombre que llega a este mundo”; Amor, “bajo el cual están siempre los Brazos Divinos”. Cuando pensamos en lo Eterno, en la Vida Perenne, estamos pensando en “Dios, el Padre”. Cuando pensamos en la Chispa Divina dentro de nosotros, el Interno Soberano Inmortal, estamos pensando en “Dios, el Espíritu Santo”, la Inteligencia Divina en nosotros. H. P. Blavatsky dio a sus discípulos un útil bosquejo del aspecto Padre: Tratar de concebir esa unidad imaginando una expansión infinita en el espacio y en el tiempo. No importa cuantas miríadas de años-luz nos separan de los confines del inmenso Universo, el mismo Espíritu lo anima todo; la misma clase de materia lo llena. Y cualquiera sea la infinitud de años antes y después de nosotros, el mismo Propósito, la misma Vida lo guía. “Un Dios, Una Ley, Un Elemento, Un lejano Divino Evento, hacia el cual cada Creación se mueve”. Pensemos ahora en el Segundo Aspecto, “Dios, el Hijo”, la Eterna Vida Divina revelada en una perfecta y purificada personalidad humana. Dios como Amor. A través de las edades, el hombre ha visualizado aquella forma, suprema en atractivo, de la Deidad, el Hombre-Dios. Y es bello pensar que un día, en el futuro, cada uno de nosotros desarrollara en sí esa Unidad también. Podemos decir: “¡Que meta tan lejana!” Sin embargo, no tanto, pues estamos todos en la misma larga ruta de la vida, y mucho nos ayuda visualizar el Objetivo, el Ideal. Para muchos el camino es oscuro y largo. Ellos no entienden que el glorioso Destino está, aunque tropiecen y se extravíen en la ruta. Pero tenemos la inapreciable felicidad de ser capaces de ver el Objetivo, y de saber que podremos seguramente alcanzarlo un día, por muy lejano que se nos aparezca, porque el hombre es un Dios en desenvolvimiento y el Maestro es “después de todo, el Hombre realizado”. San Pablo, de quien H. P. B. nos dijo que era un iniciado, conocía claramente esta verdad cuando hablo de nuestro Señor, Cristo, como: “el primogénito entre los hombres”. También dijo, en palabras inolvidables, que aunque “Era El Hijo, aprendió la obediencia por todo lo que le toco sufrir”. No hubiera tenido esa perfección de vida, cuando llego como el Salvador, si no hubiera tenido experiencia de otras vidas menos perfectas. En el mundo entero, nada hay más atractivo, ni más bello que el Hombre hecho Dios. Todos sentimos que si Lo halláramos, necesitaríamos ser fieles a su enseñanza, amándolo y tratando de llegar a asemejarnos a Su imagen. En particular me atrae la historia de los dos discípulos, en su camino a Emaus, luego de la Resurrección. El Señor hacía con ellos el camino y aún entro a cenar en la casa en su compañía. Pero sus ojos estaban velados para que no lo conocieran. Fue solo en el momento de partir el pan, que se dieron cuenta de

Quien era, pero entonces El se desvaneció a sus Ojos. En sus corazones habían sentido, sin embargo Quien era, pues se dijeron uno al otro:” ¿No se inflamaron nuestros corazones acaso, cuando El nos hablaba en el camino?”. ¿No se inflamaron nuestros corazones, si tan amado, tan bello Señor, caminara con nosotros?. En realidad, Él puede caminar junto a nosotros, si lo dejamos. Es asunto de simple y sincera realización. ¿Como ha de lograrse una tal realización? A veces algunas personas me dicen que no tienen el poder de imaginar y además no saben como es la apariencia del Maestro, por lo cual ¿como podrían visualizarlo? Si pueden creerme, no importa en absoluto como ustedes imaginan al Maestro. Simplemente, piensen en Él en la mas elevada y bella forma concebible, porque el retrato que ustedes creen no es El, no necesita parecerse a Él. Es solo una pequeña ventana a través de la cual vislumbran algo de la Realidad, que representa, y es a través de ella que esa Realidad retorna a ustedes. Todos nuestros ideales, nuestras concepciones, lo que imaginamos son simplemente eso. Todas esas cosas, cada una de ellas, no son sino pequeñas claraboyas, por medio de las cuales tratamos de sondear el glorioso infinito. De todos modos el punto es este: Tratemos de sondear a través de nuestras ventanas y no detenernos en ellas. Además, guardémonos del error de aconsejar a los demás que empleen ventanas de igual altura y ancho de las nuestras. Mirad a través de ellas con los ojos de la intuición. Miremos siempre mas lejos, mas lejos. Estamos vislumbrando la tenue estrella de nuestro ser. Dice **“LUZ EN EL SENDERO”**: “Constantemente, en la vigilia y en la adoración, su luz crecerá cada vez mas fuerte. Podrán entonces darse cuenta que se hallan en el comienzo del sendero. Y cuando alguna vez alcancen el final, su luz de pronto se tornara luz infinita”. Cuando honestamente perseveremos y aspiremos, no estará lejano el día en que nos tornemos conscientes de la adecuada respuesta. ¿Podríamos pensar acaso que el Maestro no ha de responder?. Pero toda clase de obstáculos podrían demorar o estorbar que esa respuesta alcance nuestra conciencia de vigilia. Nervios cansados, una mente llena de preocupaciones, cierta autoindulgencia; todas esas cosas pueden conspirar para que se aminore nuestro conocimiento de tal felicidad. Pero nunca se desanimen. Tras las nubes, aunque oscuras y densas, brilla siempre el sol. Un día esas nubes se abrirán y el sol nos dará sus tibiezas bienaventuradas. Como una flor se abre a los rayos del sol, así ocurre con nuestra alma; se expande a la luz y al calor del Amor Divino. Solo necesita nuestra fe. Sí, aún cuando esas negras nubes parezcan abrumarnos. Entonces mas que nunca. La pequeña Santa Teresa amó a Dios y tuvo fe, con el más asombroso altruismo y voluntad, aunque solo dos veces en su breve vida, se abrieron las nubes de una negra noche. Dijo ella de lo dulce que era el servir a Dios por nada, sin pedir nada, ni siquiera consuelo. Nada hemos de regatear, diciendo que no serviremos ni amaremos al Maestro, a menos que nos asegure la felicidad permanente. Dijo cierta vez la Sra. Besant que un hombre podía ser un chela aceptado, muy querido a los ojos del Maestro y, sin embargo, haber levantado karma, un muro de separación aquí, que podría durar toda su vida. Es lo sensato representarnos al Maestro siempre en la misma forma, aquella para nosotros mas bella y querida, rodeado de las cosas que nos gustan; en Su jardín, en un bosque, en lo alto de una colina o en un templo. Y esperar, en espera serena, tratando de sentir lo que el Maestro es, en Su sublime esencia, no meramente en lo que pudiera parecernos. Ofrendadle toda vuestra vida, minuto tras minuto, como ella se os presenta. Dadle todo vuestro futuro. Él sabe mejor lo que hacer con el. Tratad de ser Su mensajero de amor y de buena voluntad para todos los hombres, sin excepción. Y al tratarlos, aprended a conocerlos; buscad el

modo de actuar sensatamente para su bien. Anhelais encontrarlo para estar cerca de Él. Esperad hasta que el momento llegue. El lo sabrá: Citare ahora una estrofa de Gilbert Chesterton, de su poema “El caballero valiente”:

Más blancos que mi hirsuto penacho,
Van creciendo mis cabellos,
Pero en mis ojos
Brilla una estrella, con fulgor inefable,
Porque en mi alma canta la esperanza firme,
Que en el próximo recodo del sendero
Puedan mis ojos encontrar a Dios.

CAPÍTULO 6

EL TIEMPO

El tiempo no es en verdad una medida artificial, indicada Por el tic-tac del reloj. Es el tiempo una sucesión de estados de conciencia y cada uno posee su propio valor. Recuerdo haber sido hondamente impactada por algo que escribió el Dr. Alexis Carrel, en su libro **“LA INCOGNITA DEL HOMBRE”**. Dijo allí que todo medico verdadero sabe que cada cuerpo físico posee sus propios valores de crecimiento y de salud. Somos los reguladores de nuestro tiempo. No me había detenido a pensar eso acerca de nuestros cuerpos físicos, aunque sabia que era verdad en lo referente a los sutiles. En la existencia después de la muerte, el tiempo no es medido por las revoluciones del planeta o por la marcha de los relojes, sino por el grado o el ritmo de la conciencia. Algunas gentes viven con más rapidez que otras y así gastan su porción de vida celeste más pronto, de acuerdo a nuestra medida temporal. En general los intelectuales viven un ritmo más lento que las personas más emocionales. Es así que demoran más tiempo en su regreso a este planeta. No nos extendamos, sin embargo, demasiado en el tiempo, salvo para comprender que en los milenios del pasado y del futuro la naturaleza del hombre permanece fundamentalmente la misma. Muchas personas viven demasiado en el pasado. Existen en ese pasado acontecimientos que no pueden olvidar. Acaso sean errores o sufrimientos, que socavan la conciencia como un cáncer y son causa de desgaste de la fuerza vital, haciéndoles mas pesados los sufrimientos al encararse con las vicisitudes del presente. Lo mismo es verdad cuando soñamos demasiado en el futuro, en particular cuando tales sueños se refieren a nosotros. Vivimos a veces un estado de temor porque creemos que algo grave puede llegar a sucedernos. Señaló el obispo Leadbeater como muchas personas gastan tiempo y energías, en la anticipación de toda clase de desgracias, que pueden no ocurrirles nunca. Y aun si esas desdichas han de ocurrir, bien podríamos esperar a que lleguen para afligirnos por ellas. Muchos de los males que la gente teme, jamás ocurren, así pues ¿para que perturbarnos?. Por cierto el obispo Leadbeater fue una persona que al parecer nunca se preocupó, si hubo alguien que tuvo motivos para ello, fue él. Era el hombre más sereno y feliz que yo jamás encontré. Si alguno ha de sentirse desdichado, nos decía, vívalo a solas, no perturbe a los demás con sus males. “La felicidad”, decía un Maestro, “se basa en la fe en el Dios que alienta en nosotros, en una justa valoración del tiempo, y en el olvido de nosotros mismos. Tomad todos los eventos alegres que puedan advenir, como créditos a ser usados para sembrar alegría y no rebelarse contra la felicidad y el placer de la obra de servicio. El sufrimiento adviene por la rebeldía del yo inferior. Elimina el deseo y todo se tornara en alegría. Practicad la paciencia. La fortaleza es una de las características del ego. El ego persiste porque sabe que es inmortal. La personalidad se descorazona al saber que el tiempo es corto. Para el discípulo, nada ocurre que esté fuera del Plan, y donde hay una activa y única aspiración del corazón dirigida a llevar a cabo la voluntad del Maestro y al servicio de la raza, aquello que sucede tiene en sí las semillas de la próxima empresa, y

encierra el conjunto de la próxima etapa”. Tomemos a la vida como viene, sin pedir nada que no sea lo que la vida quiere. Recuerdo a Krishnamurti cuando cierta vez nos dijo como todos tratábamos de pintar lo que esperábamos de la vida, en lugar de dejar que la vida realice en nosotros su pintura. Cuando me encontraba dando conferencias en la agreste Queensland, en Australia, la señora que me hospedaba había estado atendiendo una misión católica, y me invitó a una de las reuniones. Allí un joven monje que tenía el más bello y espiritual de los rostros, nos dijo que el mejor regalo que podía ofrecernos era algo que había hallado por sí mismo, y era el vivir no más de un minuto en cada instante. El poeta Goethe dijo que cada mañana comenzaba la vida de nuevo, como si fuera otra vez joven. **EL HIMNO AL DIA**, tomado del sánscrito, expresa ese sentimiento en bellas palabras:

¡Escucha el llamado de la Aurora,
Contempla bien el Día!
Porque él es la Vida,
La verdadera vida de las vidas.
En su curso breve
Se hallan todas las evidencias,
Las Realidades de tu existencia
La Dicha de la Verdad,
La Gloria de la acción,
El esplendor de la Belleza.
Pues el ayer es semejante a un sueño,
El mañana tan solo una visión.
Pero el hoy, bien vivido,
Hace de cada ayer
Un sueño de Dicha
Y de cada mañana
Una visión de Esperanza.
Mira bien por eso hacia el Día.
Tal es el saludo de la Aurora.

CAPÍTULO 7

EL COMIENZO DEL SENDERO

Hay, quienes nunca se deciden a dar el primer paso hacia el Sendero, porque piensan que aun no están preparados, que no han evolucionado lo suficiente, o algo por el estilo. Se trata por cierto de algo que individualmente no podemos conocer, Tenemos que comenzar desde donde estamos, “Para ir lejos, tenemos que comenzar cerca”. Ese peregrinaje del alma, semejante a otros ciclos, grandes o pequeños, puede representarse por dos curvas, Los escritos de la India nos hablan del sendero de ida, el Pravriti Marga, y del sendero de retorno, el Nivriti Marga. Sobre el sendero de ida el hombre es rígidamente autocentrado, y aun egoístamente ubicado. Podemos fácilmente verlo en el vivir de los niños, que resumen la raza. Ningún niño es naturalmente altruista. La estimación del yo por si mismo forma alrededor de la Chispa Espiritual en las primeras etapas, un caparazón de egoísmo que actúa como una protección, similar al cascarn que protege al pollito. En esta parte del sendero crecemos tomando. Cuando el ciclo se halla cerca de su consumación, la orientación del hombre principia a cambiar. La organización de las varias envolturas del Espíritu esta casi completada, y ahora comienza el tiempo en que el Cristo niño interior debe ser despertado para crecer y brillar en adelante, por la gradual purificación de las envolturas de materia. En esta parte del sendero el hombre crece dando. Cuanto el retiene, lo pierde. Cuanto él siembra afuera, lo gana. Pienso que San Pablo se refería a estos dos senderos, cuando hablaba de la Ley del Pecado y de la Muerte, significando aquella ley que gobierna el primer sendero, donde por propósitos personales, por motivos de dominio, se cosechan efectos individuales; si los motivos son felices, trayendo felicidad al individuo; si desdichados, trayéndole el mal desde el pasado. En realidad, no existe “mal” karma, porque todas las reacciones están estructuradas para enseñar al hombre, para remediar el mal original. Así la pena y el dolor curan las enfermedades del egoísmo y la insensibilidad. Es durante la última parte de la vida de un hombre en este sendero, que los fardos mas pesados del dolor y del desastre caen generalmente sobre él. “Dios no permite que un hombre sea tan tentado (probado) mas de lo que puede soportar”. Si los resultados de nuestras fechorías vinieran a nosotros todos a la vez, podríamos ser destruidos por ellos. Así los Señores del Karma los retienen hasta que el alma, semejante al oro probado en el crisol, es lo bastante fuerte para aprovechar sus lecciones, tanto las sombrías como las más bellas. Es por eso que lo bueno y lo espiritual parecen tener tantas trabas, en tanto que lo “perverso” parece florecer semejante al verde árbol banyan. Recordemos las palabras del Maestro K. H. “Toma como un honor que el sufrimiento te alcance, porque muestra que los Señores del Karma piensan en ti como en alguien que merece su favor”. En una de las vidas de Alcyone, el señor Maitreya habla a dos niñas, profetizándoles lo que ha de ocurrirles: “Esta es la primera de las vidas de expiación, en el que el viejo karma puede ser agotado, los viejos errores corregidos”. El cambiar nuestros pasos hacia el sendero de Retorno es desafiar a nuestro karma. Pero seremos cada vez más fuertes para afrontarlo, si nos

entregamos a nuestro Maestro y a la vida. Muchos hay que están sobre el umbral de su sendero de Retorno, que buscarían el Reino de los Cielos, si solo conocieran como y donde. Dijo Buda a sus discípulos que había muchos jóvenes en el mundo cuyas mentes estaban ya solo ligeramente ocupadas en las cosas mundanas y que podrían ver su camino, si alguna iluminada y altruista alma se lo señalara. ¿Como sabremos que estamos cerca de ese sendero de Retorno? Lo que buscamos en verdad es una clara indicación. Pero puede todavía, aún por vidas, hallarnos no dispuestos a hacer los sacrificios personales, que ese austero y bello camino nos exige. Silencioso, el ego divino en nosotros tendrá la paciencia de la eternidad. ¡Solo que en estos maravillosos días las puertas del Cielo se hallan así abiertas, allá a lo lejos!. Es un tiempo señalado, un fluir espiritual en los asuntos mundanos del hombre. La Ley es que cada uno debe hallarlo por si mismo, debe transitar su propio sendero; no hay hermano que pueda crear alguna compensación o transportarlo a través de una etapa. Y el primer paso ha de ser dado exactamente donde estarnos y justamente como somos. No es cuestión rigurosa de virtud. Es verdad que en el Sendero se va desarrollando una interna pureza de corazón y de vida, pero si esperamos a ser puros antes de aspirar al Sendero, nunca entonces daremos el primer paso. Dios no pregunta a nadie por sus capacidades. ¿Tiene el un sombrío pasado, muchas caídas, mucha ceguera? A pesar de eso, si el realiza un solo paso correcto, será tenido en cuenta. “Aun si el mayor pecador me adora de todo corazón, ha de ser el tenido en cuenta en mi justicia, ya que ha elegido rectamente”. (Bhagavad Gita, IX, 30). El amor eterno tiene mas en cuenta lo que hemos de ser que lo que hemos sido. El milagro de la vida son la paciencia y el amor, con los cuales la vida espera nuestro lento pero inevitable evolucionar. Así, sin temores y con una gran confianza, tomamos el primer escalón. “Salid de las tinieblas hacia Dios y El os sacará de vuestras tinieblas”. Y obraremos cuerdamente si no nos comparamos con los demás, pues ello puede redundar en nuestro detrimento, y llevarnos a la envidia intelectual. A los ojos del Espíritu, las diferencias no importan. El Gran Amor de toda Vida cuida tanto de la más pequeña, de la más ciega de las almas, como de sus santos y de los más evolucionados de los hombres. Tales como somos, ubiquémonos ya en la ruta. Los días del tomar están quedando atrás. Cuando vayamos creciendo más y más en el poder de dar, nuestro destino verdadero vendrá hacia nosotros. ¿Cuanto tiempo nos llevara eso? Yo no me lo pregunto. El cuando y el donde los dejo en las manos del Maestro y de Dios. El camino es seguro, el final es cierto, si tenemos la fortaleza y la perseverancia de transitar el Sendero. “Ten paciencia, candidato, como alguien que no teme el fracaso, que no corre tras del éxito. Ten perseverancia, como quien debe hacerse resistente para siempre”. ¡Ah!. ¿Quien tiene la paciencia y la perseverancia? Pienso realmente que aquel cuyo espíritu se halla preparado.

CAPÍTULO 8

EL SACRIFICIO

Leemos muchas cosas acerca del sacrificio en los libros sobre la Vida Oculta. Hay un bello capítulo sobre ello en **“LA SABIDURIA ANTIGUA”** de la Dra. Besant. Puede hablarse de la ley del crecimiento para la tosca creación, pero la ley del sacrificio es la ley de evolución para el hombre adelantado en el Sendero, ya que participa de aquel gran acto primigenio de sacrificio por el cual los mundos fueron creados por el Logos, y por el cual son sostenidos y nutridos. Dijo el gran Avatar, Sri Krishna: “Yo establecí este universo con una porción de mí mismo; y aun permanezco”. Este es el dual aspecto de Dios Trascendente y Dios Inmanente. En el pasado, el pensamiento de Dios trascendente fue de la mayor importancia. Ahora el mundo se vuelca mas y más a la idea de Dios inmanente en Su universo, sufriente, evolucionante, actuando con y a través de toda vida, y sobretodo en aquel que puede conocerlo directamente, por ser una chispa de Su vida, pura e incontaminada: el Hombre. Dios se sacrifica incesante y eternamente, y su sacrificio no es doloroso, sino alegría eterna, la alegría de la creación, “Cuando las estrellas de la mañana cantan al unísono y todos los Hijos de Dios gritan su alegría”. En Oriente se suele llamar a la creación “Lila”, o el juego de Dios. Al principio, en el sendero de retorno sentimos una pena considerable al tener que dejar cosas a las cuales nuestro deseo naturalmente se inclina. Es muy natural que nuestra naturaleza corriente se adhiera, se aferre, se sienta insegura sin muchas cosas. Semejantes a los niños, necesitamos un contorno, cosas afuera que nos dan un sentimiento de seguridad, un sentimiento de “contar” en el esquema de las cosas. Nuestras envolturas de conciencia han crecido de este modo. Pero ahora hemos de reemplazar todos los apoyos exteriores por el perenne soporte interno, Cristo en nosotros, el Dios inmanente. Crece él por el dar, heroico, derramándose afuera; el hombre crece cuando se vierte, cuando se sacrifica participa del eterno sacrificio del universo. Al principio es relativamente fácil renunciar a todos los apegos en lo material así como a las diversiones, porque las cosas del espíritu son infinitamente más bellas. Pero tampoco a ellas debemos apegarnos, Como dice el Maestro K. H.: “Hay algunos que abandonan las cosas de la tierra solo con el fin de ganar el cielo. Pero recordad que todo deseo egoísta, ata, por muy elevado que sea el objeto”. Dice **“LUZ EN EL SENDERO”**, “el artista puro que trabaja, por amor a su obra, esta algunas veces mas firmemente colocado en el verdadero camino, que el ocultista que se imagina haber apartado de sí el interés propio, pero que, en realidad, solo ha ensanchado los límites de la experiencia y del deseo, y transferido su interés a cosas relacionadas con su mayor expansión de vida”. Esta entrega, este sacrificio es descrito en El Sermón del Monte con la expresión “pobre de Espíritu”. El ocultista puede ser un hombre rico, pero sin apego a sus posesiones, considerándose como administrador de ellas, para el bien de sus prójimos. Puede ser en verdad “pobre de Espíritu”. De igual manera puede ocurrir con todas nuestras cosas bellas, con todas nuestras alegrías, las interiores y las externas. Ellas son también para los demás, no precisamente para nosotros solos. Hay algo

muy bello, acerca de la Ley del Sacrificio, que los santos descubrieron, y que es verdadero también para nosotros. Se regocijan ellos en el sacrificio, en la pena, en el sufrimiento, porque ofrendan cada uno de sus actos de sacrificio para el bien del mundo. De ese modo, aleccionan a los demás en su dolor, en sus pérdidas, por el propio ofrendarse voluntario, por su capacidad de soportar la propia adversidad. La vida se tornara mas bella y dichosa cuando no nos apoderemos, ni retengamos nada, sino que ofrendemos todo a Dios y a nuestros prójimos. Epicteto habló muy bellamente acerca de eso. Cuando uno de sus amigos se encontró agobiado por el dolor de la pérdida de su hija, dijo Epicteto: “Ah, amigo mío debes decirte a ti mismo, “he devuelto mi hija a los dioses amados”. La pequeña Teresa de Lisieux llevó su capacidad de sacrificio a un tan extraordinario nivel que en sus últimos días llenos de tinieblas y de grandes sufrimientos, decía: “El sufrimiento se convirtió en mi cielo aquí abajo”. Nos dice que “ni del cielo, ni de la tierra percibo yo consuelo alguno y, en medio de todas las tribulaciones, me considero sin embargo la mas feliz entre todos los seres”. Durante esos días postreros, cada paso que daba le causaba intenso dolor. Una joven novicia la acompañaba un día en que se disponía a dar un corto paseo en el parque del hospital: “Oh, esta Ud. demasiado débil” dijo la novicia, “seguramente no debía tratar de caminar”. La pequeña Teresa le dirigió una dulce sonrisa. “Ves”, le dijo, “cada paso que doy me cuesta un gran dolor que ofrezco como un sacrificio, por las penas y trabajos de algunos pobres misioneros que se hallan en lugares lejanos y salvajes, a fin de que puedan ser atenuadas”. ¿Seriamos capaces de hacer algo semejante? ¿Ofrecer nuestra timidez, cuando debemos enfrentarnos al público en una conferencia, como un sacrificio para mitigar la timidez de otros? ¿Ofrecer con gozosa aceptación nuestro sentido de ser o de tener tan poco, a fin de que otros, que tienen aun menos, puedan sentirse más alegres y más capaces de lograr lo que desean? Si los demás no nos entienden, hablan mal e injustamente de nosotros, ofrezcamos nuestra dulce ausencia de resentimiento para los millones de seres que sufren mucho más. ¿Hemos perdido acaso aquello que mas valoramos? Podemos ofrecer también ese sacrificio para aquellos, que en comparación con nosotros tienen tan poco, acaso nada. Cierta vez el Maestro K. H. dijo en una carta dirigida a algunos jóvenes que si somos capaces de hacer cosas bellas y elevadas en beneficio de los ignorantes y poco evolucionados, la respuesta del cielo llegara a ellos y no a nosotros. “El pedido al iniciado es trabajar en beneficio de la humanidad”. Si realmente conocemos y sabemos de que modo nuestra entrega alcanza a nuestro prójimo, ¿como no desearemos ofrecernos, como no habríamos de buscar las ocasiones de amorosa ayuda aún para aquellos que no conocemos!. Pero podemos hacerlo así a cada momento. Siempre podemos hacer para la sufriente humanidad esas dadivas de nosotros mismos. Dice **“LUZ EN EL SENDERO”**: “Tratad de aliviar un poco el pesado karma del mundo; dad vuestra ayuda a las manos menos fuertes que están conteniendo los poderes de las tinieblas, para alcanzar la completa victoria. Entráis entonces en una fraternidad de la alegría, que trae es cierto terribles trabajos y tristezas profundas, pero también una grande y siempre creciente bienaventuranza”. “Desde que he renunciado a todo interés egoísta”, escribió la pequeña Teresa, “llevo la mas feliz de las vidas”. Si somos capaces de entender la realidad y la belleza de esa entrega, entraremos en su alegría y en su paz, así como en sus poderes ilimitados de ayuda a los demás. Podemos en verdad afirmar que ese nuestro poder de ayuda a los demás se halla en relación directa con el olvido y falta de interés, en nuestro propio yo. Aquí se halla el Vía Crucis, el Camino de la Cruz. “La Cruz es el símbolo de la

Vida Eterna, y el Camino de la Cruz es el sendero del Espíritu triunfante. Es el símbolo del Sacrificio que es Alegría, de la Entrega que es la Paz, del Servicio que es Libertad” (Annie Besant).

CAPÍTULO 9

SER UN CANAL

Podemos ser cada uno un “canal” de la fuerza del Maestro si queremos. Hay dos casas que podríamos aclarar acerca de ello. Cuando alguien llega a ser un aceptado discípulo del Gran Uno, - relación, tan sutil que es casi imposible describirla -, la conciencia del discípulo, queda integrada en la conciencia mayor del Maestro. Lentamente, muy lentamente a veces, (pues el Maestro nunca fuerza al discípulo y tiene gran cuidado por lo que Él puede soportar) la simpatía entre ambos constantemente se va acrecentando. Por cierto, la pequeña conciencia del discípulo nunca puede totalmente entender o responder a la inmensamente mas grande y mas pura del Maestro. El Maestro K. H. usa el símil de dos recipientes, uno vacío y el otro lleno, con un tubo que los une. El tiempo que toma, dice Él, para que el conocimiento y el poder del Adepto pase al Chela depende del diámetro del tubo, es decir, de la capacidad del discípulo de asimilar y responder a la belleza que ahora le rodea. El intercambio, dice Él, es regulado científicamente por el Maestro. Pero ello significa que mientras el discípulo se halla en contacto con la fuerza y la belleza inextinguibles, él (el discípulo) por tener una evolución separada e individual, ¡también comunica algo a la conciencia del Maestro!. Siempre que el Maestro mira en la dirección de su discípulo, todos los pensamientos, deseos y acciones del discípulo surgen en la conciencia del Maestro, y también todo lo que va ocurriendo en su contorno, hasta el detalle más ínfimo que el discípulo mismo apenas puede alcanzar. Pero no debemos pensar, cuando decimos que el discípulo sea un “canal” del poder del Maestro, que este se ha de comportar como un autómata a la espera del poder que ha de pasar a través de él, como por un tubo hueco. No es esta en absoluto la idea. Recuerdo a la Dra. Besant explicándonos ese punto. Decía que el Maestro no puede transmitir a través del discípulo nada que este no haya por sí mismo iniciado. El discípulo por propia iniciativa debe primero irradiar la paz, la simpatía o el estímulo a los demás; lo que dará al Maestro la oportunidad, si El lo quiere, de acrecentar enormemente la irradiación del discípulo. El puede avivar y aumentarla en un alto grado, pero no puede hacerlo hasta que el discípulo se encuentre ya emitiendo pensamientos, emociones y acciones altruistas. El Maestro usa a sus discípulos que suelen ser muy diferentes en temperamento y capacidades, por lo que ellos poseen de sobresaliente y no por aquello de que carecen. Por ejemplo el Maestro usara a un discípulo, que es una torre de fuerte carácter, para animar y fortalecer el trabajo y los trabajadores que lo rodean. Los trabajadores se darán cuenta de cuanto mas pueden hacer, mientras el se encuentra entre ellos. Otro discípulo cuya característica saliente es una honda y tierna simpatía para con los demás, será utilizado por el Maestro para sostener, animar y calmar a muchos, de corazón cansado y confundido. El nos usa por lo que ya tenemos y somos; no por aquellas cosas que aún no poseemos. Podríamos cada uno creer ser un canal para el poder del Maestro; a cada uno de nosotros nos gustaría ser un canal del poder del Maestro, y a través de El, del Poder y la Benevolencia Divina. Ello es posible, aún antes que un hombre sea

reconocido como discípulo de un Maestro. Cualquier hombre puede tomar posible que el Maestro lo utilice, por su constante actitud de mente y corazón y por su completa entrega a la Voluntad Divina. Los santos sabían esto; en especial una de las más bellas, la pequeña Santa Teresa de Lisieux. Tomémosla como un ejemplo. Es de lo profundo de su ser que en cierto místico medieval surgió la exclamación “Oh, pudiera yo ser para el Todopoderoso lo que la mano es para el hombre”. Cuando el tiempo fue pasando, Santa Teresa se fue dando cuenta de como ella crecía en su contacto con las novicias (porque fue nombrada a los veinte años Madre auxiliar para las novicias), una sabiduría celestial empezó a iluminar su corazón y a veces una más notable perspicacia en las reflexiones y en la naturaleza de sus tareas. Cuando la nombraron para su cargo, pensó que este sobrepasaba en mucho sus fuerzas. Busco sin embargo refugio en Dios. Dijo ella que “saber que era imposible que yo hiciera nada por mi misma, simplificó grandemente mi tarea”. Su impersonalidad era asombrosa; ninguna predilección personal la movía fuera de lo que ella sentía como la voluntad de Dios. El Papa Benedicto XV la llamó “la que se ha convertido en un vocero de Dios”. Aun cuando su vida fue objeto de incomprensión y malévolas críticas (y de ellas tuvo muchas), todo lo tomó como proveniente de la mano de Dios. A su Madre Superiora, siempre muy severa con ella, una vez le respondió: “Os agradezco Madre por no darme tregua; Jesús sabía que Su flor era demasiado débil para echar raíces, sin las aguas de vida de la humillación”. Cuando una de las novicias dijo cosas extremadamente duras de ella, se colmó de alegría y consigno en su diario las palabras del rey David: “Verdaderamente es el Señor que la ha mandado decir todas esas cosas”. Si podemos ver a la Divinidad interviniendo en cada uno de los pequeños acontecimientos de la vida, aun en los malos y desagradables, no falta mucho para que la Divinidad empiece a hablar a través de nosotros. Pero tenemos que hacer una completa entrega, sin dejar nada detrás. Y esa entrega debe ser para siempre, no por el tiempo que nos convenga. No tenemos el poder de hacer mucho, pero cuando Dios y el Maestro están con nosotros, tenemos todo el poder del mundo en ayuda y bendición. El precio que pagamos por esos dones es la aceptación simple y alegre de todo lo que venga. Dos de las Seis Joyas de la Mente, que configuran la Tercera Calificación para alcanzar la Iniciación, son Uparati y Titiksha, generalmente traducidas como “Tolerancia” y “Fortaleza”; (el Maestro K. H. llama a esta última “Jovialidad”). Podríamos sin embargo traducirlas así: Uparati “dejad a las gentes ser lo que son”, y Titiksha “dejad a los acontecimientos ser lo que son”. Una persona debe ser lo que es, tal como una flor, llega a un cierto estado de su desarrollo. No podemos pretender reformar a una persona; solo ella puede reformarse a sí misma. Acaso podríamos evadir los sucesos desagradables, pero quien es lo bastante fuerte y desinteresado, para recibir con buen ánimo todo lo que venga, gana una celestial sabiduría.

CAPÍTULO 10

LA NATURALEZA DE LA CARIDAD

Mucha de la sabiduría antigua se ocupa de las etimologías. Así examinemos ahora el origen de la palabra “caridad”. El diccionario de Webster dice que la palabra se deriva de dos vocablos latinos; caritas, cariño, amor; y carus, querido, amado. Esta claro que el espíritu de la caridad no significa solo el dar al necesitado, a menudo lo que no nos sirve. En realidad significa “a quien todas las cosas son queridas”. Si todas las personas y todas las cosas nos fueran queridas, cuanta paciencia podríamos tener, cuanta buena voluntad para comenzar a comprender, cuanto anhelo para el mas alto bien de todos. A veces siento que hay solo una lección a aprender en la vida a través de las edades: Como amar. Todos nosotros pensamos que conocemos ese arte; pero yo lo dudo mucho. Lo que se toma por amor es casi siempre amor a sí mismo, algo proyectado. El amor tiene que ser aprendido, y ello toma muchas vidas de dolor, de perdidas y de desilusiones. A veces alguien puede ser tan honesto como para admitir que no ama a nadie. Siendo humano, debe tener la capacidad de amar, pero como muchos de nosotros, es demasiado negativo. Son los que no aman, pero esperan ser amados. Así su propio y activo poder de acción permanece atrofiado, por falta de uso. Semejante a quien ha permanecido mucho tiempo en el lecho, la capacidad de esa acción ha de ser lentamente puesta en uso una vez más. San Francisco rogaba para que él pudiera sembrar el amor, el lugar de ser amado. De comprender y no de ser comprendido. De consolar y no de ser consolado. San Pablo escribió: “La caridad todo lo sufre y es benévola, la caridad no tiene envidia, no se la puede provocar, no piensa mal, sufre todas las adversidades, todo lo percibe, todo lo espera, todo lo soporta”. Un escrito tibetano describe siete formas de amor; tres de las cuales corresponden al hombre, y cuatro a los dioses. La primera y más simple de esas formas está comprendida por los átomos, las moléculas, los planetas y los soles. Es solo magnética atracción y pronto se agota. La segunda puede llamarse psíquica, Las bases serían: yo te amare, si tu me amas; tu me debes algo porque yo te amo. Todo esto trae las semillas de su propia destrucción. El amor que es inmortal y nunca puede morir, es connatural con el hombre y debe ser practicado: Tanto es lo que amo que sólo deseo los más altos bienes para mis prójimos y en sus propias condiciones. ¿Quién es capaz de amar así? Tratamos en cambio de forzar a los demás en los carriles que hemos trazado para ellos. A veces perdemos a alguien amado, por la muerte o por la ausencia. Es la oportunidad para purificar y ampliar nuestra capacidad de amor. “La muerte y la ausencia”, dice **LUZ EN EL SENDERO**, “muestra al hombre por ultimo que el trabajar para sí mismo es trabajar para la desilusión”. Cuando sobrellevamos pesadamente el vivir, porque la muerte se ha llevado lo que amábamos, ¿que es lo que nos hace sufrir mas?. ¿Pensamos acaso en lo que él ganó?. ¿O nos afecta la perdida de su presencia querida y solícita?. Hay algo que debemos siempre recordar: Un hombre no puede nunca perder lo que ama, si continúa amándolo. Una tarea puede retornar, el ser amado puede volver si nuestro amor persiste, para el bien y el servicio. Tal es el inmortal

poder en el universo, porque es el aspecto fundamental de Dios. La Dra. Besant tuvo un amigo, que luego de haber colaborado con ella en una gran labor, se volvió de pronto en contra y trató de destruir los resultados de su esfuerzo. Ella tenía su retrato en su escritorio, y cuando algún miembro impulsivo le preguntaba el porque ella decía: “No sabe Ud. amigo mío, que si Ud. continua amando a esa persona a pesar de todo, gana el derecho de ayudarla en otra encarnación?”. “Cierta vez una esposa, consagrada a su marido, le preguntó al Señor Buda como podía estar segura de que habría de reunirse con su amado esposo en futuras vidas. El Uno Bendito le dijo que si nunca dejaba de amarlo, y le perdonaba todas las cosas, forjaría vínculos que jamás se romperían. Santa Teresa de Lisieux meditaba en el precepto de Cristo a sus discípulos, el “amaos los unos a los otros” como Él los había amado. Ella encontró que la verdadera caridad consiste en tolerar todos los defectos de nuestros prójimos, en no sorprenderse de los errores, sino en sentirse confortados aun por las mas pequeñas virtudes”. Sabia también ella que podía sentirse honrada por el llamado al servicio y si algo se le quitaba, debería también sentirse alegre por la perdida. Esto es una verdad, decía ella, tanto para las cosas del cielo como para las de la tierra. Si amamos, nos regocijamos con quienes son alegrados por nosotros; y lloramos con aquellos a quienes hacemos llorar. En Sus grandes meditaciones para sus monjes, les enseñó el Señor Buda que amaran de tal modo que apetecieran para todos los seres el bien estar y la felicidad. Y ser de tal modo compasivos que las penas y los daños de los demás movieran sus corazones en lo profundo y que sus alegrías los colmaran de felicidad. Tal es el Amor que salva al mundo.

CAPÍTULO 11

DEBERES, ANSIEDAD Y REMORDIMIENTO

Con frecuencia la gente se halla confundida acerca de cuales son sus deberes. Muchas veces me piden les hable acerca de ellos. Por supuesto la última decisión debe partir de adentro. No temáis el tomar una decisión aunque en la larga carrera pueda convertirse en un nuevo error. Nunca evolucionara nuestra capacidad de juzgar a menos que atrevidamente nos decidamos y estemos valientemente dispuestos a afrontar los resultados. Si esperamos a que otras personas decidan por nosotros, nuestra capacidad de juzgar nunca se desarrollara. ¿Un miembro, es requerido desde su hogar para ayudar a un familiar enfermo, mientras esta trabajando para el Maestro? Si no acude, demuestra un inhumano punto de vista, un terriblemente estrecho sentido del deber. ¿Cual es el trabajo del Maestro? No es meramente preparar sobres en el salón de una Logia, o bien exponer con fineza ante el publico. Es toda clase de labor desinteresada, abnegada, para los otros, en especial para aquellos con quienes tenemos deuda de gratitud. “La ingratitude”, escribe un Maestro, “no es uno de nuestros vicios”. Y agrega: “Aquel que rompe el mas simple vinculo humano para acudir a nosotros no puede ser nuestro discípulo”. El amor, la comprensión, la inspiración hacia los seres humanos es nuestra labor, mas, mucho mas importante que la simple tarea mecánica de organización, aun cuando sea valiosa. El consejo del Maestro es dado así: “Por el motivo de tomar sobre Ud. una labor de mayor categoría, no debe olvidar sus deberes ordinarios, porque hasta que ellos no hayan sido cumplidos, no está Ud. libre para otro servicio. No debe encargarse de otros deberes mundanos, sino terminar a la perfección aquellos que tiene ya entre manos. Todos los deberes claros y razonables que Ud. reconozca, no los imaginarios que otras personas traten de imponerle. Si tratamos de acercarnos a El, debemos hacer el común trabajo mejor que otros, no peor, porque hemos de hacerlo también por el amor de Dios”. Cuando debe ser tomada alguna decisión, podemos ciertamente consultar con alguien mas sabio que nosotros, pero no debemos seguir ciegamente lo que digan, o evadirnos, descansando sobre sus espaldas. La Sra. Besant nos dijo cierta vez que cuando alguien acude a ella en busca de consejo, ella siempre sugería el sendero de la menor resistencia, “porque”, decía, “si él hubiera sido suficientemente fuerte para tomar otro, nada me habría preguntado”. Si la ansiedad o el remordimiento siguieran a una decisión, tomemos una actitud filosófica. No nos preocuparíamos si fuésemos simples observadores de los errores que otro comete. ¿Entonces porque hemos de hacerlo cuando nos ocurre a nosotros? ¡Cuan calmos y compasivos podemos ser cuando se trata de los errores ajenos!. Bien, seamos de igual modo calmos y compasivos para nosotros. Que sabiduría podríamos adquirir si fuéramos lo bastante fuertes y puros de corazón como para querer aprender de los resultados, sea que nos traigan la alegría o el dolor. Aprendamos por nuestros errores. Acaso no hay otro medio por el cual podamos aprender. Siempre es el daño personal el que lastima. Dijo H. P. B. que la vanidad y el remordimiento estaban enraizados en la vida personal y podían ser curados

solo por la comprensión de la Vida Una. Una excesiva y enfermiza crítica de los motivos personales, es poco sabia. Un Maestro escribió: “Cultivad la alegría, sabed que la depresión, el análisis excesivo de motivos y la sensibilidad extrema en las críticas que nos hacen, conduce con frecuencia a un discípulo a tomarse casi inútil”. Y una antigua escritura india dice: “Nada lamentéis. Nunca estéis tristes. Cortad todas las dudas con el poder del conocimiento”.

CAPÍTULO 12

LA AUTOSATISFACCIÓN

La autosatisfacción es un sentimiento tan natural y tan común que casi no podemos evitarlo aun cuando, discretamente, tratemos de no demostrarlo. No nos avergoncemos de esa debilidad, sino tratemos de entenderla. Todos queremos ser estimados, nos gusta el sentimiento del éxito, que otras personas piensen bien de nosotros y acaso que nos miren. ¿Saben por que? Porque todos, desde un punto de vista espiritual somos aun niños, no hemos crecido bastante. Y porque asemejándonos a los niños, buscamos seguridad y aliento. El propio respeto y la propia confianza son necesarios para una vida dichosa y fructífera. ¿Por que entonces la vida espiritual nos demanda que no busquemos la autosatisfacción?. Porque en esa vida lo que debemos buscar es el morir para nuestro pequeño yo con el fin de que el Gran Uno pueda habitar en nosotros. Podría ser cruel y poco sabio el destruir esa satisfacción en quien aun no ha llegado al punto en el que vislumbra ya lo que ha de hacer en sí mismo, no en los demás. Como Shri Krishna dijo en el **BHAGAVAD GITA**: “No perturbe el sabio las mentes de la gente ignorante, ocupada en la acción; pero actuando en armonía conmigo, haga atractiva toda acción”. Es natural y es normal que en el hombre común el auto-interés y la autosatisfacción sean la regla. H. P. B. nos dijo que ese motivo personal formó, en las etapas pasadas, un caparazón protector para el aun no maduro y no evolucionado Divino Ser. Es semejante a la cáscara que encierra al pollito aun no nacido. Esto opera y crece en tanto el hombre vive en el Pravriti o Sendero de ida. Pero cuando esa persona se vuelve hacia el Sendero de retorno o Nivriti y busca hallar y tornarse uno con esa Deidad, que es a la vez la Fuente y el Fin de su existir, sus motivos gradualmente van cambiando. Lentamente, va rompiendo el caparazón de su propio yo y comienza a vivir una vida de continua radiación desde las Fuentes Eternas. Finalmente se torna, según las palabras de H. P. B. “un imperecedero centro, sin periferia”. El motivo personal es reemplazado por el motivo universal e impersonal. Este pequeño yo ha “muerto”; para que en adelante el Eterno pueda brillar a través de él. Por lo tanto, el yogi trata de actuar por el deber, no por aspiraciones personales. “Tus asuntos son con la acción tan solo, no con sus frutos”. Shri Krishna describe como, situado por sobre toda acción, se encuentra El sin embargo en todas partes mezclado a ella. “Porque si Yo no me mezclo siempre a la acción infatigable, estos mundos caerían en la ruina”. Los asuntos del universo deben ser ejecutados para Dios y no para el yo. Y el pasado del hombre, su karma, así como sus tendencias por manifestarse, su dharma, determinan donde ha de hacerse su trabajo. Esta eliminación del motivo “provechoso” no puede ser lograda de una vez. Toma muchos años, a veces vidas, el alcanzarla a la perfección. Aunque hay una manera, una hermosa manera de hacerlo; es el camino de ofrecerse a través del amor. A veces quien ama de verdad conoce este medio, porque nada hace que no sea para su amado y halla en ello la dicha. Como dice **LA IMITACION DE CRISTO**: “El amor torna ligeras todas las cargas”. Esto significa que todo cuanto nos sucede hemos de tomarlo como viniendo de Su

mano; y todo cuanto se nos da lo ofreceremos a Él; y todo cuanto hacemos entendemos que es nada sin Su ayuda. “Sin Él”, escribió Krishnaji “yo podría haber hecho nada”. Le dijo el Maestro: “Aparta tu mente del orgullo; porque el orgullo solo proviene de la ignorancia. El hombre que no sabe, piensa que el es grande, que el ha hecho esto o aquello; el sabio sabe que solo Dios es grande, que toda buena labor solo por Él es dada”. Cuando la felicidad nos alcanza, vayamos en pensamiento a todos los que amamos y compartámosla con ellos. Si el dolor nos alcanza, guardémoslo para nosotros y compartámoslo con Dios o con aquellos que tienen un fardo similar sobre sus hombros. Y cuando la alabanza y el aprecio vengar a nuestro encuentro, contengamos todo sentimiento de regocijo y todo ello transfirámoslo al Maestro. Ello le pertenece por entero. Recuerdo a Jinarajadasa, que dijo hace años, que cuando alguien lo alababa y agradecía, ofrecía todo al Maestro. ¿Quién es el que puede trabajar con toda lealtad, sin desmayo, cuando no ve resultado alguno, ni recibe el menor aprecio? ¡Y que bello es hacerlo, a pesar de todo!. Hay solo una recompensa para el hombre espiritual, la de saber que esta sirviendo a Su Señor y darle más y más. Vamos lentamente transfiriendo el pequeño motivo al Divino, por el hábito del diario ofrecimiento y dedicación. Cuando el Señor Shri Krishna dijo: “Todo lo que tú hagas, todo lo que tú comas, todo lo que ofrezcas, todo lo que alcances en austeridad, hazlo como una ofrenda a Mi ser”. Al principio, tal renunciación a toda recompensa personal, hace el vivir un tanto gris, pero ese tono apagado es pronto reemplazado por una paz inmutable. “La paz alcanza a quien logra que sus deseos fluyan como los ríos en el seno del océano, que lleno de agua permanece inmóvil; no ocurre así con quien desea los deseos”. Si hay un camino real, ese es en verdad el Camino Real en ocultismo, nos dijo una vez Annie Besant. “Yo vivo, aunque no yo, sino Cristo en mí”, dijo San Pablo. Pero hagamos esta entrega, no como una ofrenda hacia el deber, sino como una ofrenda de amor. “La felicidad es un gran amor y un mucho servir”.

CAPÍTULO 13

LA CRÍTICA

Muchos de nosotros poseemos algo de tendencia a la crítica; algunos mucho. La tendencia del mundo es sin duda en esa dirección, así no debe sorprendernos que nos afecte también a nosotros. En el mundo se critica mucho por dos razones. Una es que el hombre está aun desarrollando la mente concreta, la facultad que florece al percibir las diferencias. La mente inferior gusta comparar, poner una cosa junto a la otra en comparación. Y al hacer esto, la segunda razón se nos aparece clara, quiere comparar en detrimento de otros y en beneficio de sí mismo. Esto se debe a que la humanidad no está aun muy evolucionada espiritualmente; el hombre adquiere un cierto sentido de seguridad y de placer al sentir que en alguna medida el es superior. La Sra. Besant nos dijo que debíamos tratar de desenvolver la mente superior, que crece en el apreciar las semejanzas. La mente intuitiva, como a veces se la llama, la mente que puede discernir los grandes principios subyacentes y a la que las diferencias superficiales parecen importar poco. Con ella podemos analizar la raíz griega de la palabra “critica”. Deriva de la palabra Krinein, que significa apreciar, juzgar. Ese juzgar no implica necesariamente culpa. Aunque en la gran mayoría de los casos el criticar así lo indica. El continuo meditar en la Vida Una nos capacita para ver que no existe pecado en el universo, sino falta de evolución. Después de ello podemos criticar sin alabanza y sin culpar. ¿No es acaso el hábito de vituperar algo prevalente?. ¿Por que? Porque el hombre anhela sentirse seguro en cuanto a su superioridad, para fortalecer su propia personalidad insegura. Ello es natural y fácil de entender en lo referente al hombre común. Es por eso de gran ayuda apreciar y alabar con generosidad. Pero eso es mucho esperar del hombre común, y seguramente ninguno de nosotros necesita para aumentar su bienestar, colocarse en un nivel superior a los demás. El habito de criticar, en ese sentido es, vituperable y tan común en este mundo que se ha infiltrado en el habla de todos los días. El Maestro K. H. denomina a la opinión pública “el más superficial y cruel de todos los tribunales”. Sin darnos cuenta, muchos de nosotros hemos adquirido un hábito similar. En realidad proviene de un complejo de inferioridad. Si este habito adquiere demasiada fuerza no solo llegara a destruir nuestra capacidad de juzgar, sino también nuestra felicidad. Recordemos las palabras del poeta Wordsworth: Vivimos por la admiración, la esperanza y el amor Y a la vez, cuando esas cosas están bien y sabiamente entendidas. Crece nuestro ser en dignidad. Todos deseamos ser amados, pero lo que debemos hacer es amar. Todos deseamos ser apreciados, pero debemos apreciar. Sin la esperanza el vivir podría perder su encanto. Por eso no destruyamos la esperanza en el pecho de otro, apreciémoslo en cambio. Así muchos de nosotros tenemos una mente de tan negativa estructura. Hay quien me dice que no tiene amigos, que nadie lo ama. Pero es porque el espera ser amado y apreciado. Así, si esperamos de buena fe experimentar el amor y el aprecio, pronto nos encontraremos con algo muy distinto, pues el mundo devuelve más o menos según lo que le damos. Ahora bien, la costumbre de la continua

crítica hace imposible toda respuesta positiva. ¿Hay en el mundo algo más hermoso que un amigo? Y sin embargo cuantas valiosas amistades se pierden, porque nos hemos apresurado a criticar, nos hemos ofendido con excesiva facilidad. Recuerdo a cierta mujer que me contaba que no se había casado porque no encontró a nadie que tuviera sus ideales. Estimé apropiado decirle: “Mi querida amiga, ¿por que siempre alguien ha de llegarse a sus ideales? Ya es bastante si ellos tratan de alcanzar los propios”. Extingamos la tendencia al vituperio en nuestros corazones, de lo contrario acumularemos para nosotros mucho dolor en el futuro. Pretender que los demás actúen sin fallas, nos causara problemas kármicos. Esto no significa que debemos ser ciegos para las faltas y las caídas de los demás, sino ser caritativos y no estar hablando siempre de ellas. Aun cuando alguien nos ha injuriado realmente, el perdonar en un caso así es hacer un amigo. Produce una especie de reversión de dolarización en su naturaleza emocional. Evitemos pues la crítica, ni aun para nosotros, menos aun con quienes tenemos alguna deuda espiritual; con alguno que nos ha dado su ayuda. Con un acto así cortamos una amistad, quizás para siempre; a menos que recuperemos lo perdido, esforzándonos en la obra de servicio y en el arrepentimiento sincero. La Sra. Besant acostumbraba conversar con nosotros acerca del tema. Nos repetía el dicho de que “ningún hombre es héroe para su valet”. Esto no es falla del héroe, sino del espíritu del valet que no llega a apreciar sino las pequeñas cosas. Y nos advertía que si alguna vez habíamos visto la luz en alguien, no la perdiéramos de vista y no fijáramos nuestra mirada sobre otras cosas, o perderíamos nuestra visión del cielo. Existe un viejo manuscrito. Nadie sabe quien lo escribió.

Se titula “**TU AMIGO**”. He aquí sus palabras:

Recuerda que la amistad es un privilegio, no un derecho. Guárdate de decir a tu amigo: “¿A donde vas y por cuanto tiempo? ¿Con quien y con que propósito?”. “Evita aconsejarle sobre las medidas de su casa o sobre el arreglo de su persona. Trata de no limitar su vuelo dentro del cercado de tu juicio. Conoce los valores de su vida y la libertad de su ámbito. De lo contrario solo quedara en tu corazón el interminable silencio y el plumaje brillante de un recuerdo. Porque él, el espléndido, levantará su vuelo”.

CAPÍTULO 14

EL PROBLEMA DE LAS VACILACIONES Y LA REACCIÓN

Mucha de nuestra gente no entiende correctamente el problema de las vacilaciones y la reacción. Todas las cosas se mueven bajo la ley del ritmo. No puede existir “acción” sin la correspondiente “reacción”. El incesante ritmo de la vida “arriba y abajo” es en todas partes evidente. Resulta mas claro para aquellos que se esfuerzan en vivir una vida espiritual. En el caso de un gran santo la reacción es tan grande que a veces perdura durante años. San Juan de la Cruz, autoridad en este tema, habló de “la noche oscura del alma”. Esta tan negra noche siempre precede en el sendero de la unión con Dios. Podría ser vista como una tremenda purificación por la cual los últimos morosos residuos del yo en el aspirante son por ultimo eliminados. Como dije, en el caso de los grandes santos, a veces se prolonga durante años. Duro cinco o seis años en el caso de Santa Catalina de Siena. Tuvo esa Santa lo que se llamó “diálogos interiores”, que era un hablar con Dios. A través de ese medio ella exclamo ante Dios: “¿Donde estabas, Oh Dios, en medio de estas inmundicias? Y Dios le replicó: Hija mía, estaba en tu corazón”. ¿Cuales son los indicios de estas reacciones? Los santos nos lo dicen en términos muy claros. Aquello que antes los había atraído con colores resplandecientes de amor e inspiración se torna oscuro y sin vida, aun repulsivo. Santa Teresa de Lisieux paso casi toda su breve vida conventual en esa noche oscura. Escribe en su autobiografía que hubo tiempos en los que no podía orar, ni meditar; en que ella leía libros sagrados, pero las palabras nada le decían. Era asaltada por las más terribles dudas, alguna voz falsamente le hablaba de su fe y sus aspiraciones como ilusorios productos de su egoísmo. Escribía que si Dios la hubiera invitado a sentarse a la mesa de los pecadores, ella hubiera estado más que gustosa de hacerlo y ni aún habría anhelado levantarse, hasta que Él lo indicara. ¡Que fuerza y que desinterés se halla en los santos, que pueden soportar las pruebas con tal paciencia y nunca piden ni esperan “consuelo”!. Santa Teresa le dijo a una novicia que había orado, pidiendo consuelo: “¡Oh! nunca hagas eso, pedir consuelo; es tan dulce el servir al buen Dios, en la noche oscura de la prueba”. Ahora, en la Sociedad Teosófica, como en todos los caminos de aspiración hacia lo alto, las noches oscuras continuamente se dan. Ellas existen para todos nosotros, una y otra vez, en mayor o menor grado. En lo que respecta a nosotros, la obscuridad toma generalmente la forma de lo que los escolares llaman “estar harto de”. La verdad teosófica y los libros no nos atraen por mucho tiempo. Nuestra aspiración de antes y nuestra comprensión parecen haber desaparecido por completo. Aún llegamos a pensar que nuestros líderes estaban equivocados o que dijeron cosas sin sentido. Muchos miembros no llegan a entender la situación y así vemos que por algún particular inconveniente dejan la Sociedad y su trabajo. Tratan luego de aminorar su desencanto condenando por reacción lo que antes veneraban. ¡Que lastima tan grande!. El obispo Leadbeater nos hablo acerca de Avitchi, la peor de las

formas de noche oscura que existe en el universo. Avitchi significa “sin olas”, el sentimiento de uno mismo absolutamente fuera del esquema de la evolución, enteramente solo. ¿Podemos acaso imaginarnos algo más verdaderamente horrible? Con todo nos dijo que necesitamos de toda experiencia que pudiéramos adquirir a fin de ayudar al hombre que se hallara en ese trance. Y en el sendero, dijo, se encuentran avitchis menores, que vienen y van. Nos dijo la Sra. Besant que cuando una desviación tal alcanza a alguno de nosotros debemos sin embargo mantenernos firmes y recordar que aunque las nubes parecen habernos envuelto completamente tras de ellas el sol brilla siempre. En breve esas nubes se abrirán y el sol volverá a brillar sobre nosotros, si tenemos la fortaleza y el valor de aguantar. Me dijo ella un día, cuando tuve algún contratiempo en Adyar: “Es injusto, querida, pero recuerde que no importa lo que sintamos”. Algunas veces esa oscuridad se presenta bajo la forma de la escrupulosidad exagerada, del estar extremadamente insatisfecho consigo mismo. Ese es el otro extremo del concepto jactancioso. ¿Por que hacemos tanto trabajo mental acerca de nosotros mismos? ¿Por que no dejamos ello a la sabiduría y a la compasión del Maestro? Santa Teresa dijo a sus novicias: “Si estáis dispuestas a sobrellevar en paz la prueba de la insatisfacción con vosotras mismas, estaréis ofreciendo al Divino Maestro un hogar en vuestro corazón”. Hay en el Hinduismo una bella sentencia: “Quienes nunca piden nada, sino simplemente aman, tienen en su corazón perennemente a Dios, porque ese es su verdadero hogar”. Los discípulos aceptados de un Maestro son probados por los poderes de las tinieblas, como Dios permitió que Job fuera probado por Satan. Deben ellos vencer en ese combate totalmente solos. El Maestro ofrecerá su simpatía, pero no puede vencer por ellos en la prueba. Constituyen esas pruebas tremendas purificaciones. “La cáscara ha de ser rota antes que el pájaro pueda volar”. Y el Señor Shri Krishna dijo: “Cuando Yo he desnudado a un hombre de toda cosa, entonces Me entrego a él”.

CAPÍTULO 15

LA PUREZA

Creo que la palabra “pureza” es en general equivocadamente entendida. En la superficie es generalmente vista como significando alguna no-infracción a la ley moral humana. Sin embargo significa muchísimo más que eso. La ley moral humana suele variar a través de las culturas. Es moral en los países musulmanes por ejemplo, el tener más de una esposa. En el Tibet es moral para una mujer tener varios maridos. Yo pienso que pureza significa algo así como “integridad”, “plenitud”. Un muy blanco pañuelo manchado con tinta o cualquiera otra substancia, ya no es “blanco puro”. Y lo que es cierto para una pieza de blanca tela, también lo es para nuestras mentes y corazones. El amor es puro cuando no se halla mezclado con ningún otro elemento, sino que es completa entrega y sacrificio, cuando todo otro pensamiento, sea de recibir o de dar, se ha ido, y solo permanece como motivante fuerza el deseo de mitigar la desventura del ser amado. El primer amor es a veces algo semejante. Nuestras mentes son puras cuando no hay en ellas otro pensamiento, otra voluntad que la de reflejar la divina, impersonal luz. “Si tu ojo es sencillo, todo cuerpo estará lleno de luz”. Así la simplicidad de la mente, la integridad del corazón constituye la pureza. Pero una cosa puede manchar la eterna luz. El pensamiento del yo, del pequeño yo. La apropiación de cosas para nosotros, aun cosas divinas, es tocar el cielo con las manos manchadas. La mancha es de la esencia del deseo, deseo para el yo, no deseo para Dios o para los demás. El deseo personal mancha la blanca radiación de la pureza, aun el desear las cosas del cielo. ¿No hemos de desear entonces? El desear es la fuerza motivadora de la vida. Pero si todos aprendemos a desear rectamente, llevaremos a todo hombre algún día a liberar la fuerza de su corazón. **LUZ EN EL SENDERO** nos dice de “matar” - esto es “transmutar”- la ambición, el deseo de comodidades, de prestigio, el sentimiento de superioridad, el ansia de sensaciones, el ansia de crecimiento, es decir el sentimiento de que somos alguien o de conseguir algo. Nos dice entonces que desear: Dios dentro de nosotros, Dios tras de nosotros, el poder, la paz, las posesiones. “Pero”, continua específicamente, “esas posesiones deben pertenecer al alma para (el espíritu unitario de la vida) y, por consiguiente, deben ser igualmente poseídas por todas las almas puras... Anhela las posesiones propias del alma pura, a fin de que puedas acumular riquezas para aquel espíritu común de vida que es tu único ser verdadero”. “Una sagrada paz que nada puede turbar” es un pre-requisito para el verdadero crecimiento del alma, y el poder al que aspiramos: “es aquel que hará aparecer al discípulo como nada a los ojos de los hombres”. He citado a veces las palabras del Maestro K. H. al Sr. Judge: “Debe usted vivir para los demás hombres y con ellos, no para, o con su yo”. Esto es pureza. Y esta pureza alcanza la visión divina. “Benditos sean los puros de corazón, porque ellos verán a Dios”. ¿Como vemos a Dios? No con los ojos de la carne, ni aun con la mente o los sentimientos. Tal vez una emoción verdadera y altruista, nos acerca porque hay una secreta escala, una corta ruta a lo Divino, de que nos habla la Dra. Besant. Es por medio de los niveles atómicos en cada uno

de nuestros principios. En el cuerpo mental la llama H. P. B. el “Antahkarana”, el puente. Lo describe como “Manas purificado de todo egoísmo”, la mente silenciosa y pura, sin las oleadas de los designios y los deseos personales, tal como el espejo de un lago refleja la gloria de lo alto. Habiéndose tornado “simple” brilla con radiante luz. En el plano emocional, el mismo estado es alcanzado por la pura, inegoísta emoción, por el amor que se expande no por lo que pueda atraer, ni aun por lo que pueda dar, sino porque semejante a la luz, debe brillar, porque tal es su naturaleza verdadera. La Dra. Besant puso una vez lo siguiente en un inolvidable mantram:

Hay un solo Pensador; piense El a través de mí.

Hay un solo Amante; ame El a través de mí.

Hay un solo Actor; actúe El a través de mí.

De la integridad del corazón y de la mente pura surge la cualidad del alma madura, la simplicidad. Todas las grandes almas son simples, no sofisticadas. La simplicidad del niño no es la simplicidad del sabio, una es potencial, la otra es real, el fruto de la experiencia y de la simplificación de los deseos y de los conceptos. Solo en los estados intermedios nos tornamos complicados y sofisticados. El ojo simple y el corazón integro se hacen tremendos canales para la Divina Voluntad, para la fuerza espiritual.

“Su fuerza era como la fuerza de diez, porque su corazón era puro”, se dijo de Sir Galaor, en los relatos del Rey Arturo y sus Pares. Bien podemos desear que la pureza nos libere del fardo de nosotros mismos, como el fardo del peregrino cristiano, rodó desde sus hombros hasta el pie de la cruz de Cristo, en la inmortal alegoría de John Bunyan. Los Salvadores de la humanidad conocían esto bien y por ello, Cristo clamó: “Venid a Mí los que trabajáis y los que lleváis pesada carga, y Yo os daré el reposo. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón”. Cinco mil años antes de Cristo, Shri Krishna profirió la misma benigna invitación: “Abandonad todos los deberes, venid a Mí a refugiaros, no solo del dolor, Yo os liberaré de todos los pecados”.

CAPÍTULO 16

EL FRACASO

La Dra. Besant afirmaba lo siguiente: “No existe el fracaso, excepto cuando se deja de luchar”. Y acostumbraba decirnos que lo que una persona anhelaba e idealizaba importaba mucho más que lo que ella era. En los muros del amado Theosophical Hall en Auckland, Nueva Zelanda, se hallan impresas en oro estas palabras: “Ningún alma que aspira, fallara en su empeño; ningún corazón que ama, se hallará abandonado”. Me pregunto si podemos interpretar las palabras de Cristo cuando nos dijo que debíamos perdonar a quienes nos injuriaran hasta setenta veces siete, así como el precepto de perdonarnos a nosotros mismos. La desesperación aparece en la enseñanza católica como pecado mortal. **LA VOZ DEL SILENCIO** dice: “Guardaos del miedo, que se propaga semejante a los negros, y silenciosos murciélagos de la noche, entre el plenilunio del Alma y el gran Ideal que allá a la distancia se vislumbra. Teme, Oh discípulo, matar la voluntad y paralizar toda acción”. Como escribe Frederick Myers: “Dios todo te lo perdona, menos tu desesperación”. Examinemos un poco que es la desesperación y la falta de aprecio de sí mismo. ¿Que es lo que hay en sus bases? El remordimiento excesivo, así como la indebida ansiedad están enraizados en el excesivo auto-interés. Cometeremos errores una y otra vez, eso es muy cierto, que estamos lejos de ser perfectos, tanto en conocimiento como en experiencia. Pero nuestros errores son nuestros maestros; si no los hubiéramos cometido, estaríamos sin duda mucho menos adelantados en sabiduría. Un Maestro le dijo cierta vez a Mr. Judge que las lagrimas y los remordimientos pertenecen al yo personal; no obstruyen por eso el progreso del Yo inmortal. “No os quedéis en la ansiedad y el remordimiento”. El escribió: “tened paciencia. Soportar es una de las características del Ego. El Ego persiste, sabiéndose inmortal. La personalidad se descorazona porque ve que el tiempo es corto”. **LA VOZ DEL SILENCIO** establece: “Ten paciencia, candidato, como quien debe para siempre soportar”. Yo recuerdo al Maestro K. H. que dijo: “El único arrepentimiento válido es la resolución de no volver a arrepentirse”. Supongamos sin embargo que nos contemplamos haciendo otra vez lo mismo y nos detenemos a vernos como débiles seres incapaces. ¿Que hacer entonces? No hay otro camino sino el intentar una vez más. Y quizás lo mejor será también no confiar demasiado en nuestras fuerzas solamente. Llamemos sobre nosotros al Poder Divino. Descansemos en El. Dulce y cuerdo, el viejo hermano Lawrence dijo a Dios que no podía hacer nada por sí mismo. “Tu debes ayudarme o caeré una y otra vez”. Pero no pensemos que el acercarse a lo perfecto, o alcanzar un mejor carácter puede ser motivo de inspiración. Más si recordamos que triunfando en la batalla, estamos apartando un poco a la humanidad del dolor y del penar, tendremos entonces el más elevado y el más inspirado motivo del mundo. Debemos antes triunfar sobre nosotros mismos, para no traicionar a los demás y para no traicionar al Maestro que se digna reclamar nuestra ayuda para los hombres. Entonces nunca desesperemos. H. P. B. tiene algunas muy sabias palabras acerca de este pensamiento, en uno de sus artículos. Dice ella

que la excesiva ansiedad y el demasiado deseo de crecer producen en nosotros algo así como excrescencias, que deben ser removidas por el dolor. El crecer verdadero se asemeja al de un niño, hacia arriba imperceptiblemente. Tennyson escribió que los hombres pueden elevarse desde los escalones de su ser mortal hasta las altas cimas”. Pero con el fin de usar un pasado muerto como escalón, es preciso haber realmente muerto. Miremos al frente, ¿que vemos? El Ideal, Cristo interior, invitándonos siempre. Entretanto seamos pacientes con nosotros mismos.

CAPÍTULO 17

LA FE Y LA AUTOENTREGA

He estado últimamente estudiando un pequeño libro “Desamparo”, por el Padre Caussade Dice allí cosas muy bellas y verdaderas. Siento ahora hondamente que el Gran Maestro para todos nosotros es la Vida y la Vida nunca es para nosotros un mal; es solo y en cada instante, bajo toda circunstancia concebible, nuestro eterno bien. Porque, ¿que es vida y esa incesante sucesión de eventos a los que llamamos Karma? Hay solo una Vida, una Conciencia en todo el universo, y la sucesión de eventos que constituyen nuestras vidas cotidianas es esa Vida Divina o Voluntad en acción. ¿Cual es la Voluntad de Dios? Es el propósito o la dirección del universo. Recuerdo a la Dra. Besant diciéndonos que sobre el plano Nirvánico fluye una irresistible corriente de luz. Nada puede resistirla, porque no hay otra voluntad que la de El. Y ello significa en definitiva, como Emerson nos dijo, absoluta plenitud y bienaventuranza para cada ser viviente. Porque Ananda, Bienaventuranza es él mas grande atributo de esa Vida. Por eso necesitamos la felicidad, que es tanto como hallar nuestro ser verdadero. Ella no puede llegar a todos a la vez; así durante nuestras vidas probatorias aquí en la tierra, comprendamos que la felicidad permanente no es algo para ahora, y como dijo H. P. B. “esperemos con paciencia la hora de nuestro verdadero, nuestro real nacimiento”. Esa Voluntad se expresa a sí misma en las grandes Leyes de la Naturaleza “en las cuales no hay variabilidad posible ni sombra de cambio” porque las Leyes de la Naturaleza son la impronta de la Mente Divina sobre la materia. Son ellas las verdaderas órdenes de Dios. Actúan con real impersonalidad y son las mismas, ayer, hoy y siempre. La Ley es no solo justa sino misericordiosa. La palabra latina Mercedes de la que deriva “mercy” significa “recompensa”. “A tí, Oh Señor, competen la recompensa y la justicia, porque Tu premias a cada hombre de acuerdo a sus trabajos”. Y el Profeta Jeremías dijo: “Tus propias maldades te han de corregir y tus reincidencias te censuraran”. Ello esta bellamente resumido en un antiguo dicho de uno de los Upanishads: “El universo existe para la gloria del Ser”. A menudo pensamos hallar a Dios y su propósito en algún lejano cielo o por algún elevado estado de meditación, mientras que la verdad es que esta aquí en este mundo, como en el plano Nirvánico. “Mas cerca está El que la respiración, mas cerca que las manos y los pies”. Escuche a la Dra. Besant predicar sobre el amor de Dios. Decía que el amor de Dios estaba en derredor nuestro tal como la electricidad en el aire. Que solo era preciso que abriéramos nuestros corazones a El. “He aquí que Me encuentro ante la puerta y llamo. Si algún hombre escucha Mi voz...” Ahora, ¿donde escuchamos esa Voz y tocamos esa Vida?. La Divina Voz habla de antiguo a los hombres, a través de los Grandes Maestros y Profetas. Pero todo el tiempo El habla a usted y a mí. El habla a la humanidad en los sucesos generales, pero también a cada uno de nosotros a través de los pequeños hechos de la vida cotidiana. ¿Hemos entendido que vida, Karma, es Dios en acción? “Señor, ¿que deseas que haga?”. La respuesta es: Nada más que el deber del momento. Al cumplirlo tan perfectamente como somos capaces, estamos haciendo Su voluntad, tal como

El querría haberlo hecho. Exteriormente nada mas nos ocurre de lo que suele ocurrirle al resto de la humanidad; pero interiormente el ojo de la fe descubre y desenvuelve nada menos que a Dios haciendo grandes cosas. Si de verdad y por completo damos nuestro corazón al Maestro y a Dios, a través de El, lo que El espera de nosotros nos será indicado por los acontecimientos de la vida cotidiana. El Padre de Caussade dice que “La santidad consiste en solo una cosa - fidelidad al mandato de Dios -. La parte activa consiste en el cumplimiento de los deberes que se nos impone; la pasiva en aceptar con amor todo lo que Dios nos envíe en cada instante”. El llama a esos pequeños eventos diarios “las sombras que velan la Divina acción”. Dice que todo es visible a los ojos de la fe, cuando a veces esta oculto bajo apariencias repugnantes a los sentidos. El Amor Divino, dice, es comunicado a nosotros a través del velo de criaturas, a veces en apariencias injustas y poco bondadosas. ¿No es acaso una de las condiciones del Sendero un valeroso animo para soportar las injusticias personales? La Dra. Besant nos dijo que debíamos ser agradecidos a la gente desagradable, que nos atropella que hiere nuestra sensibilidad, porque son con frecuencia nuestros mejores maestros. En todo tiempo, bajo todas las circunstancias, la Vida nos esta formando para fines divinos e inmortales; nos forma a través de los cambiantes, fugaces hechos del vivir. Es mucho más difícil ver esto en la desilusión, el dolor y el daño; pero a menudo nos trae la más dichosa iluminación de todas las experiencias. Krishnaji dice que muchos de nosotros huimos del dolor, pero si le abriéramos nuestros brazos, podríamos crecer y aprender en forma sorprendente. Muchos de nosotros tenemos ocultos temores, a veces subconscientes. Relajémonos, no temamos. “Descansa en el Señor, que es la Vida misma”, escribe el Maestro K.H. a Mr. Judge. Le dijo también de no desear nada para su separado yo; no ambicionar resultados que dan a ese yo un sentido de poder; sino solo tratar continuamente de acercarse al Centro de Vida, la Divinidad que todo lo colma. “Atraiga el aliento de la gran vida, palpitante en todos nosotros”, escribió El, “y deje a su fe llevarlo a través de la vida como el ave vuela en el aire, sin temor alguno”. No nos preocupemos demasiado de los eventos que sucedan en la vida, ellos están para lo mejor. No nos preocupemos de lo que son los demás. No hay pecado, sino falta de madurez: No nos preocupemos por lo que somos, sino anhelemos ser realmente lo que somos. En realidad no nos conocemos; Dios y el Maestro nos conocen mejor. Dejemos todo a él y crezcamos como crecen las flores a través de la inextinguible aspiración y el amor de la belleza y la verdad. En la paz creceremos. “Encuentra la paz aquél en quien los deseos fluyen como los ríos fluyen al océano, no aquel que desea los deseos. Y la paz es el fruto del darse”.

FIN